



TORERIAS



REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: Bravo Murillo, 30.--Teléfono 42124

A. O XVI

MADRID, 17 DE NOVIEMBRE DE 1935

NUM. 814



EL SOLDADO

Soberano estilista, torero de sello personal, que inunda de emoción a los públicos con el secreto de su toreo bello. EL SOLDADO pisa firme en el primer plano de los toreros españoles, y su puesto de primera figura lo lleva conquistado a fuerza de poner el corazón en todo cuanto ejecuta ante el toro. Sus éxitos de esta temporada, significan un serio aldabonazo para la venidera, donde el nombre de Luis Castro se cotizará en grado máximo. En Méjico, donde su nombre era preciso, se le estima a El Soldado como figura señera del toreo. Y se le espera con la admiración que despiertan los valores punteros.-Foto Alfonso.

Ayuntamiento de Madrid

Precio:
20 cts.

UN RATO DE CHARLA CON "EL PAPA BLANCO" EL TORERO QUE MAS BELLAMENTE EJECUTA EL ARTE TORERO ES...-¡SI VIVIERA GALLITO!

—¿Está usted satisfecho del resultado artístico y económico de su última temporada?

Más que satisfecho, contento de mí mismo. Lo declaro prescindiendo de toda modestia. Yo miro a mi profesión de la barrera hacia dentro. Y me he visto este año con una superación de energías, con un dominio, con un gusto al torear... No sé si es que la sazón llega, o que se ha metido ya en mi arte. Pero me siento, ¿cómo le explicaría a usted?, más torero que nunca.

—Tal como está la fiesta de los toros, ¿qué cree usted que le falta para su más álgido esplendor?

—La fiesta de los toros—no sé si será por la simpatía con que yo veo a los públicos que me aplauden—vive días de indudable magnificencia. Ahora, si surgiera una competencia... La afición gusta siempre de los "platos" fuertes.

—¿Qué torero de los actuales le gusta más?

—Si estuviera en el tendido, preferiría siempre al que mejor torea, es decir, el que interpretará el toreo conforme a las condiciones del toro, no al que torea "más bonito"; pero como nunca me he visto en el caso de imparcial espectador... De los toreros actuales no sé; pero de los venideros, el torero que más a conciencia ejecuta el arte y con más belleza será, sin duda alguna, mi hermano Antonio. El "Titi", como cariñosamente le llamamos en casa, va a sorprender a todos cuando toree, si es que mi voluntad no basta para quitarle de la cabeza sus sueños locos de torero. Es algo que llega a la entraña del toreo. Ni se puede aprender, ni se puede improvisar, ni se puede explicar lo que hace ante los becerros. En el campo, donde a diario entrenamos, nos maravillan sus observaciones, sus descubrimientos, su experiencia de la dificultad.

—¿Toreará el año próximo como becerrista formal?

—¿Qué disparate! Mientras yo sea matador de toros, y Dios quiera que deje de serlo; cuando me caiga de viejo, me opondré tenazmente a que el riesgo tradicional en nosotros continúe. ¿No cree usted que es la menor satisfacción que puedo regalar a mis padres?

—¿Cuántas corridas ha toreado en total?

—Sesenta y seis. Y ocho suspendidas por distintas causas.

Del número de corridas toreadas, que nadie sobrepasó esta temporada, una toreadé en Francia y sesenta y cinco en España.

—¿Hubiera usted anhelado doblar esa cifra de corridas?

—En otra época, el llegar a un centenar de corridas era tarea más fácil que ahora, pues no se oponían a ello la serie de exclusivos,

trust, cofradías y banderías taurinas. Pero ahora... No crea usted que es poca cosa culminar esa cifra a base del propio esfuerzo.

—¿Le hubiera agradado vivir la época de Gallito y Belmonte?

—¿Para ser viejo antes? No. Me basta con la veneración de aquel recuerdo.

—¿Qué proyectos tiene para la temporada próxima con respecto a las distintas agrupaciones taurinas y a sus directores?

—Un proyecto en línea recta: torear sin mirar a derecha ni a izquierda, sin encasillado, sin valadero, sin maridaje con nadie. Yo creo que el toreo, para ser puro, le sobra alquimia y laboratorio.

madamente sostenemos esta conversación, aparece don Manuel Mejías con la expansiva sonrisa, llena de cordialidad, que pone en todas sus relaciones sociales.

—Papá, aquí hablaba para TORERIAS unos segundos. Le decía a sus preguntas...

—¿Quién mejor que tú puedes hablar por ti mismo?

Manolo Bienvenida ha accedido a nuestro ruego, quizás por primera vez en su vida de lidiador, a conversar con nosotros sobre temas triviales, impuestos por las circunstancias del momento. En su vida no hizo otra cosa que torear y triunfar. Hoy, un poco al mar-



En plan de despedida A TORERITO DE BUENOS AIRES no se la gana nadie. Vedle aquí subido en una rana brindando por el presente, por el futuro y porque la temporada próxima la empresa madrileña se acuerde que Buenos Aires tiene un «Torerito» capaz de acabar a piropos con todas las chavalas que se pasean por la calle de Alcalá. Enumerar los asistentes sería ocioso en estos momentos en que sus caras saltan a la vista y de puro conocidas son el acicate en el tinglado taurino.—Foto Baldomero.

Debe ser rebelde, espontáneo, sin mixtificaciones extrañas.

—¿Cuánto dinero lleva usted ganado en el toreo?

—No todo lo que merecen los míos, y mucho menos de lo que yo estoy dispuesto a ganar.

—¿Cómo no ha ido este año a América?

—Nos toca descansar. No hay prisas. He tenido ofertas tentadoras; pero mi padre, que es el que absolutamente y de manera autónoma lleva prodigiosamente nuestros asuntos, con sacrificio que nunca le sabremos pagar, no lo ha estimado oportuno. Y cuando él lo ha resuelto, razón tendrá.

—Ahora, a disfrutar del descanso en la gloria...

—Del descanso... toreado. Para mí no hay mayor deleite que torear.

En el confortable despacho del Papa Blanco, donde muelle y ani-

gen de la costumbre, se ha sentido hombre público—de el toreo de Bienvenida no hay más que rasgos de hombría, de raza, de seriedad—y ha descendido a charlar de toros por cuenta propia. Con la responsabilidad de su talla y con la educación de su arte personal, ha aludido el contestarnos a preguntas que pudieran parecer impolíticas. Y sólo nos dió tiempo a un breve cambio de impresiones. Estas retratan al entrevistado. Con un ligero rubor de colegial, que se ve convertido por obra del tiempo en catedrático de la vida, Manolo Bienvenida hace su presentación en la esfera pública con todos los honores. Responde a su casta. Buen gusto, sinceridad, optimismo, afán de superarse, bondadoso con el caído...

Ahora sí que ante este niño-hombre, recordando su historia,

analizando su mérito, recorriendo su obra, siguiendo sus pasos de torero, comprobando sus gestos, se puede rectificar cumplidamente un error histórico taurino. Muchos han pretendido seguir a aquén; pocos lograron parecerse en algo; todos soñaron con ocupar su sitial vacante. Sólo Manolo Bienvenida puede decir con or-

gullo que fué en el toreo, no la sombra, sino la realidad de José, hecha carne de emoción, por espíritu de continuidad. De vivir hoy Gallito...

El toreo sería rivalidad. Y Manolo Bienvenida habría logrado sus legítimos sueños.

GUILLOTINA

DESDE GRANADA

LAS CLASES EN EL TOREO

Y los hombres vestidos de seda y oro salen a jugarse la vida en este juego de luz y muerte que es la fiesta nacional. La plaza está llena y ofrece un bello aspecto con sus cambiantes colores; los toreros hacen el desfile, y el toro, toten de España, salta al ruedo. Entonces comienza el artista a crar obras bellas, y el artesano o trabajador su trabajo.

es poseedor de una personalidad y creador de un estilo. El tópicos ha hecho que a cualquier mediana faena se le dé el nombre de artística; pero no es así: las faenas de esta clase son pocas, y quedan señaladas con piedra blanca en la historia del toreo.

Y los espadas poseedores de un estilo son escasísimos. El torero artista, cuando torea, goza en el ejercicio de su profesión y se complace en acumular dificultades, sólo por el placer de vencerlas.

Hay también muchos—la mayoría—espadas para los cuales el ejercicio de su profesión es una labor violenta y dura. Cuando el toreo es precisamente lo contrario. Al lancear o pasar de murleta, van impregnadas las suertes de una violencia tal, que la ejecución es forzada y violenta. He aquí por qué algunas tardes vemos el toreo tan fácil y otras tan difícil. Todos hemos tenido lugar de verlo claramente en una misma corrida. Ha salido un toro; el matador de turno no ha conseguido lucimiento al torear de capa ni al hacer el quite. Después, el otro matador ha logrado arrancar una ovación estrepitosa al torear al mismo toro que el primer matador no consiguió lancear. Y es que entre los dos espadas existe la diferencia que hay entre el artista y el trabajador.

También hay dentro del campo de la tauromaquia una clase intermedia, para los cuales la profesión no es arte, ni tampoco trabajo. Son esos lidiadores de gran inteligencia que, conociendo todos los secretos del toreo, no obran a impulsos del genio, ni rutinariamente; estos toreros son los científicos de la fiesta. Algunos adquieren con el tiempo una forma de torear más o menos brillante; pero en el fondo, su medula es la ciencia. Estos lidiadores—nunca mejor empleada la frase—son toreros que siempre alcanzan el aplauso del público, aunque éste no los eleve a las cimas del Himalaya taurino.

He aquí, en pequeños rasgos, las tres clases de toreros que forman el campo taurino. El aficionado de la fiesta los tiene clasificados, dentro de cada cual de su forma de torear, y siempre tiene en primera fila, como lidiador de mayor mérito, al torero artista. ¡Y es que el arte ni se aprende!...

ANTONIO G. ELORZA

Imprenta TORERIAS
Bravo Murillo, 30.

ANTE UNA REALIDAD

EL NOVILLERO EDUARDO RODRIGUEZ CRUZ, O EL EMBRUJO DE VALENCIA

De una corrida de "noveles" al primer plano de la actualidad. ¡Así son las cosas en el toreo!



Toda Valencia está como hechizada. Ha bastado sólo que en la penumbra de la temporada haya surgido la luz vivísima de la esperanza en la figura de un torero novel: Eduardo Rodríguez Cruz. Una esperanza que, a juzgar por todos los técnicos, es, en su origen, una lozana realidad. Pero el caso, con ser de mérito, no es ese. El caso es que la afición taurina de Valencia parece haber encontrado el torero de su gusto, el artis de su predilección. Tal es el revuelo, la pasión, el fervor, el entusiasmo despertado alrededor del nuevo elegido. Diríase que Valencia, acostumbrada a los buenos paladares, tenía hambre de un torero de excepción. Y la ha saciado con la aparición de este torero. La leyenda sube de la calle en espirales de triunfo, nimbando el nombre de Eduardo Rodríguez Cruz. Valencia está como hechizada, dejándose embriujar con el embeleso de su arte inesperado.

—¿Está usted contento de su éxito?

—Modestamente he de decirle a usted que no, porque no hay motivo para ello. Yo sé torear mejor que he toreado. Yo no me he gustado a mí mismo. Yo no estoy más que en un período de iniciación —nos dice este muchacho serio y simpático, perfectamente educado y perfectamente correcto. Más que un torero en triunfos, diríase que entrevistáramos a un primer premio de la Universidad central.

—¿Esperaba usted lo ocurrido?

—¡Pero si no creo que haya podido ocurrir nada! Un examen previo con alguna fortuna; una calificación inmerecida; una promesa... nada. Todo lo demás lo ha hecho el cariño de un público, al que no sabré nunca pagar en sus excesos para conmigo. Yo mirmo estoy extrañado de las proporciones que se le ha dado a mi actuación en mi primera novillada formal en Valencia. Esto me liga, me ata, me compromete en una responsabilidad que, no sólo rehuyo, sino que alimento.

—¿Sería tan amable que me facilitara algunos datos acerca de su afición, de sus sueños, de sus deseos?

—En una palabra: lo que usted solicita es mi biografía. Sea. Ahí la lleva sucinta. Una más. La historia de muchos. Nací en Almería; me crié en Valencia, donde cursó el bachillerato y donde comencé a soñar con ser torero, y llevé la niñez holgada y dichosa que llevan todos los chavales, a los que la posición desahogada de su familia no le deja caer en la tristeza. Mi afición al toreo quebrantó los sueños de mi madre, que veía en mí a un futuro doctor en Ciencias. Y fui torero por propio impulso, y a costa de todas las oposiciones.

Hace dos temporadas debuté en Tetuán, y corté orejas. Me repitieron al domingo siguiente, y tuve una tarde gris, que, lejos de

disgustarme, me dió el convencimiento de que yo había nacido para ser torero. El desvío general, la poca fe en mi arte por parte de los míos no me desalentaron. El vacío que sentía a mi alrededor lo llenaba con la seguridad de que algún día habría de dar yo rienda suelta a mis conocimientos, a mi arte... Todos los jueves, cuando, después de torear de salón con los demás torerillos, salía yo de la plaza de Valencia y me tropezaba en la conserjería con el cartel del domingo, en el que ni por casualidad aparecía mi nombre, me invadía un desaliento y una tristeza que me obligaba a no salir de casa hasta que no se celebraba la corrida anunciada, y volvía a constituir en mí una esperanza el verme anunciado... Casi al final de esta temporada, el señor Peris organizó un cartel con ocho noveles, y figuré, ¡por fin!, a la cabeza de ellos. Tuve suerte, corté oreja y, por elección popular, me concedieron el premio convenido. Una novillada formal. Llegó ésta, y... ya sabe usted lo demás.

—Lo demás lo constituye esa atmósfera de admiración que despierta tu arte, y a la que no se puede uno sustraer.

—Quizás sea un mucho de oportunidad y un mucho de inmerecida simpatía.

—¿Proyectos para el año próximo?

—Torear cuanto pueda. La em-



El novillero EDUARDO RODRIGUEZ CRUZ—hoy famoso en Valencia—acompañado de su íntimo amigo don Antonio Vives, antes de hacer el paseo en la novillada de su debut.—Foto Lázaro.

presa de Valencia me tiene ofrecidas las primeras novilladas; después...

—Lo que disponga su apoderado.

—Lo que disponga mi buen amigo don Antonio Vives, en el que tengo depositada de siempre mi más exagerada confianza.

—Lo que digan estas fotografías—nos replica el aludido con su sonrisa eterna, con la que faja todos los habanos gigantes que se fume a diario. Y, uniendo la acción a la palabra, va deslizándose ante nuestra retina las "fotos" culminantes de la novillada del debut de Eduardo Rodríguez Cruz. Lances majestuosos, quebrada la cintura, recargando la suerte, adelantando la pierna contraria; mulletazos con la izquierda, en los que el toro, embebido en los vuelos del engaño, describe una curva inverosímil; el pase de pecho con la izquierda, verdadero caci-que en el arte del toreo; el afarolado, el de la firma; toda la gama artística, que posee este muchacho serio y educado, que vive y alienta para el arte de los toros, acuciado por una afición sin límites...

Terminada la exhibición gráfica, y acallados los términos admirativos con que se expresa el promotor del torero, todavía nos atrevemos a preguntar:

—Después del éxito de Valencia, ¿por qué suspira usted?

—¡Con torear en Madrid! ¡Con gustar en Sevilla!... ¿Le parece a usted poco?

Valencia está como hechizada con el arte y la gracia torera de Eduardo Rodríguez Cruz. ¡Que no se rompa ese embrujo! La fiesta de los toros no está tan sobrada de valores nuevos como para no parar mientes en este astro rutilante, aparecido en el horizonte valenciano...

GUILLOTINA

Toda la prensa valenciana al dar cuenta del debut de Eduardo Rodríguez Cruz, en la tarde de su señalado triunfo, coincide en apreciar que en este nuevo torero, se funden las condiciones precisas para escalar fácilmente la fama. Y algo ha de tener el agua cuando la bendicen. De todos los cronistas, es «Caireles» el que con la autoridad de su pluma, se vuelca en elogios en honor del flamante novillero, elogios que nos hacen pensar si verdaderamente estamos frente a una positiva revelación. Ahí está el tiempo por testigo, para satisfacción de los revisteros valencianos.



Una verónica lenta y soberbia, de verdadero sabor clásico, dada por EDUARDO RODRIGUEZ CRUZ, en la tarde de su debut en Valencia en unión de Venturita y Cerrajillas, en cuyo día obtuvo un clamoroso éxito.—Foto Vidal.

DE COLABORACION

REFILONAZOS INVERNALES

También a nosotros, los que nos dedicamos con mucha frecuencia a las tareas periodísticas taurinas, nos cae encima el pesado aburrimiento invernal. No sólo por el hecho de que esta estación del año sea fría, cruda y contraria al tema taurino, sino que se presta poco a que la veracidad pueda resplandecer en lo que afecta a los cablegramas que se recibían de allende los mares respecto a las corridas de toros que allí se van a dar.

Si las corridas que se celebran en América fueran descritas a España por radio por personas desinteresadas en la materia, entonces habría lugar para que cada cual hiciera su comentario. Pero por lo que el texto de un cable diga, lo único que uno puede hacer es permanecer en silencio, que, a mi juicio, es el más acertado comentario.

En breve comenzarán a actuar los toreros que han marchado, tanto a Méjico como a Lima, Caracas y otros puntos; yo, como no he visto los contratos que han firmado las figuras y seudofiguras, no puedo tampoco informar detalladamente a la afición en qué condiciones monetarias han partido para los países hermanos. Lo que sí podía asegurar es que lo menos el sesenta por ciento de los coletudos que han tenido el arrojo de embarcar van en condiciones de "turistas". ¡Pero al menos ya conocen América, y podrán contar algo como expedicionarios! América se ha contagiado de España en esto de los contratos de los toreros, pues me han dicho que hay quien va a torear hasta por cuatro y siete mil pesetas por corrida; así, de esa manera, ya habrá alguno que se podrá comprar una gabardina para poderla lucir en la primavera del año treinta y seis.

Ahí, en esas condiciones, ya se puede uno marchar a América; el año treinta y siete me voy a marchar yo en plan de repórter taurino, a ver si me puedo comprar una ohaqueta.

Alguna vez los americanos tendrían que copiarnos; ya era hora; no sé por qué me figuró yo que algunos de los representantes que tienen las empresas de las plazas de toros americanas en España han consultado al señor Balañá, y les ha dado este mismo instrucciones sobre lo que tienen que hacer para que las seudofiguras y las otras tragan por unos miles de reales y, al par, puedan contar algunas aventuras parecidas a las del séptimo arte.

Esto de contratarse para América, sin duda ninguna, se va "ensanchando". ¡Con lo difícil que era antes saltar el charco! A este paso van a embarcar hasta los contratistas de ropas de torear. Abstengámonos, pues, a escribir entre líneas; no da más de sí la censura; a ver si un día renace la tranquilidad y la censura se levanta, y emplearemos otro léxico,

y entonces, el aficionado se podrá dar cuenta de que somos claros al escribir y comentar muchas cosas que hoy es imposible darlas a conocer a la luz pública taurina.

Los que nos mostramos independientes como colaboracionistas, la mayor parte de las veces quisiéramos avanzar hasta el punto más estricto del quiotismo; pero en ese caso, ya sería yo uno al que gustaría la polémica. Cuando se escribe entre líneas, no admito ni busco polémica, porque precisamente, escribir entre líneas, es inexistente la libertad de Prensa, y es inútil emplear una dialéctica honrada que pueda poner las cosas en su punto y el aficionado a los toros quede una vez, y para siempre, enterado de las muchas intrigas y falacias que en el seno de la fiesta pasan; de todas formas, seguimos haciendo "Refilonazos invernales".

A. ROBLEDO

milagro, y descontando a todos los banderilleros por igual, representan 200 pesetas.

Y sigo creyendo que todo es posible, porque algunos banderilleros, cuando salían de la oficina, recordaban que, después de no haber cobrado aún las 50 pesetas que les falta por cobrar del festival taurino benéfico del día 20 de junio, encima que les vayan descontando dinero de sus honorarios.

A esto se le llama el cuento de la lágrima, señores.

El duende de la plaza

¡Uno más!

Para el próximo día 17 se está organizando en Málaga ya al ex banderillero Esparterillo un festival taurino con carácter benéfico.

Están puestos en la vitrina para escoger Pérez Soto, Campitos, Trinitario II, Curro Garrido, Gómez Galiano, los hermanos Ortiz, García Suárez y Manolo Ruiz, chaval éste que en las pocas novilladas que lleva toreadas se dice de él que es de madera fina para hacer un buen torero.

En fin, le deseamos un éxito económico al amigo Esparteri-

TOREROS Y APODERADO

UN MERECIDO HOMENAJE

En el mesón del Segoviano, y para celebrar la brillantez de la temporada, se reunieron a comer la otra tarde, alrededor de su apoderado don Miguel Torres, el matador de toros Luis Castro (El Soldado), y los novilleros Venturita, Arturo Alvarez y Silverio Pérez. El acto, de una originalidad expresiva, ya que por su significación equivalía a un testimonio de afecto y agradecimiento —moneda poco corriente entre representantes y representados—, tuvo carácter de absoluta intimidad. Sin anuncio previo, de una manera espontánea, surgió la idea entre los beneficiados. Pero la rigurosidad del intento no pudo impedir que, junto a los nombres citados, se sentaran a la mesa elementos de las cuadrillas aludidas y varios amigos personales del señor Torres.

El menú servido fué excelente, y durante la comida reinó un am-

en pública manifestación, su cariño y su adhesión hacia su apoderado, el señor Torres, por el acierto con que les había llevado en la temporada que pasó a mejor vida y hacer votos por los éxitos colectivos de todos en la próxima campaña.

Si merecid fué el homenaje dedicado a don Miguel, más valioso fué su contenido.

Pública demostración de su actividad y sus merecimientos, nadie más indicados que los toreros que representa para rubricar estos aciertos, y así lo hicieron y así se hizo, en esta comida cordial y amena, que no tuvo ejemplar ni precedentes.

Hubiérase celebrado un acto al uso, con recluta de comensales, exhibición de estómagos agradecidos y discursos conocidos, y no hubiera tenido nunca la emoción sincera, que tuvo el homenaje sencillo celebrado la otra tarde en el mesón del Segoviano, para satisfacción íntima de un gran luchador y un gran prestigio en el negocio de los toros, que no otra cosa significa el nombre de don Miguel Torres.

El menú servido fué excelente, y durante la comida reinó un am-



El matador de toros El Soldado y los novilleros Venturita, Arturo Alvarez y Silverio Pérez en la presidencia del banquete celebrado en el Mesón del Segoviano, en honor del apoderado de dichos toreros don Miguel Torres.— Foto Illera.

Desde Valencia

¿Será cierto?

¿Será posible... que una Empresa de la categoría como la de Valencia, al organizar la becerrada del día 27 de octubre pasado, y sufra pérdidas, que, cuando vayan a cobrar los banderilleros, se les diga que, habiéndose perdido dinero en dicha becerrada, debían cobrar 80 pesetas en vez de las 90 que les correspondían cobrar?

Yo creo que todo es posible, porque hubo banderillero que cuando fué llamado para cobrar se le hizo saber esto, o sea que, comoquiera que se había perdido, debía dejar para la Empresa 10 pesetas de sueldo; y así, supongo que todos estarían por igual, porque no creo que con descontarle a un banderillero sólo las 10 pesetas hiciera la Empresa ningún

llo, y que los toreros salgan de la plaza tan airosos como hagan el paseillo, aunque esto ya nos lo dirá nuestro entrañable amigo y colaborador exclusivo en Málaga, Enrique Varela (Tranquillo), al que le enviamos un abrazo y un chato con tapa. ¡A beber, Enrique!

La Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros, nos ruega publiquemos la noticia de que en dicha entidad se halla vacante el cargo de Oficial contable, y que aquellos de sus asociados que, dominando la Contabilidad por partida doble, deseen desempeñar dicha plaza, deben dirigir su solicitud a las oficinas sociales, calle de la Salud, 19, 1.º derecha, hasta el día 30 del corriente. Pasada la indicada fecha, no se admitirán tales solicitudes.

biente de general alegría y satisfacción.

Tema de toda la conversación fué el resultado próspero de la temporada, tanto en el orden artístico como en el económico, ya que El Soldado queda en situación de disponible en la temporada de 1936 para ocupar uno de los puestos de capitán general en cuanto a número y graduación de corridas se refiere.

Y Venturita, completada su triunfal etapa de novillero, donde batió el record de los éxitos, llegando a torear más que ningún otro novillero, se prepara para su alternativa en Valencia, en las próximas corridas falleras. Y, por lo que toca a Arturo Alvarez y Silverio Pérez, quedan formando la pareja de la expectación y de la novedad para la próxima jornada.

No hubo brindis, ya que el acto no los requería. La finalidad del mismo no era más que ésta: hacer presente los cuatro toreros,

Las cosas como son

Entre los taurinos se ha comentado de manera extraordinaria el hecho de que los toreros de don Miguel Torres le hayan obsequiado con un banquete para demostrarle públicamente su agradecimiento, su admiración y su identidad. Y no han faltado algunos apoderados biliosos que, con una cara más larga que ancha, se han pasado unos días de prueba, simulando su sorpresa.

Las cosas, como son.

Pero el acto del mesón del Segoviano va a traer cola, pues los muchos admiradores y amigos de don Miguel, que no se enteraron del ágape, quieren a toda costa organizar otro festejo sin carácter de intimidad. Nos parece muy bien, aunque vale recordar la afirmación cervantina de "nunca segundas partes fueron buenas".

Las cosas, como son.

Nos dicen a última hora, cosa que no hemos podido confirmar, que Joselito Madrid le ha conferido poderes al apoderado de moda, don Miguel Torres. Si esto es cierto, ya puede decir éste que donde esté Madrid se callen las provincias.

Las cosas, como son.

El Tuno de la calle del Aceituno se marchó a Vigo para embarcar con rumbo a Méjico a las órdenes de su severo y tristón jefe-cito, con quien está a partir un piñón (¡un piñón de Valladolid!), y antes de tomar el tren nos mandó un cariñoso saludo que le agradecemos.

Las cosas, como son.



DOMINGO ORTEGA, en este magnífico salto de pitón a rabo, demuestra que se haya completamente restablecido de su grave cornada.

Jaime Pericás habla para TORERIAS

El gran torero mallorquín sueña con confirmar su alternativa en Madrid

Bajo los efectos de la grave enfermedad que, desde hace varias semanas, le retiene en el lecho, Jaime Pericás va rponiéndose lentamente. Hemos conversado con él, aprovechando el primer momento que, pasados los instantes de inquietud y zozobra, la gravedad del mal cede, para dejar paso al optimismo de una franca convalecencia.

Teníamos que hablar forzosamente de algo que, por su proximidad, es la tangible y victoriosa realidad de estos años de luchas: de su alternativa.

—Me doctoraré en Valencia en el mes de marzo—nos dice Jaime—, en una de las corridas falleras. Tal vez hubiera tomado antes la alternativa; pero mi enfermedad lo ha impedido...

En su voz asoma un acento de pesadumbre, por el recuerdo del posible anticipo de este paso definitivo en su brillante carrera.

—¿Quiere decirme?—hemos preguntado a Pericás—cuáles son sus planes para la próxima temporada?

—No tengo más que uno—nos dice Jaime sonriendo—: el de triunfar cuantas veces vista el traje de luces.

—¿Le agrada torear en Madrid?

—Mucho—responde apasionadamente nuestro interlocutor—. Los éxitos alcanzados en esa plaza no los podré olvidar nunca. Diga usted esto en TORERIAS, y añada que estoy profundamente reconocido al público madrileño.

Un poco fatigado, a pesar de lo breve de la conversación, Pericás calla un instante. Momento precioso que aprovechamos a nues-

tra vez para recordar mentalmente las incidencias de su carrera taurómaca. Poco podríamos decir de Jaime, que no sepan sobradamente los aficionados. Sus campañas de becerrista, formando pareja con Julio Luján, son todavía demasiado recientes para haber sido olvidadas. Y desde el año 1932, en que Jaime se lanzó definitivamente a la ruda lucha con el toro, en plan de novillero, sus andanzas y sus éxitos, ratificados a partir de su debut en Madrid—el 22 de junio de 1933—han tenido resonancia suficiente para no ser olvidados por nadie.

—¿Está satisfecho de su campaña taurina en la presente temporada?

—Desde luego—responde Jaime, recuperadas las fuerzas de nuevo—. He toreado 44 novilladas, todas ellas con éxito lisonjero. Entre las tardes de triunfo recuerdo preferentemente mis dos últimas actuaciones en Madrid, y otras en Valencia, Córdoba, Sevilla, Palma y Barcelona.

Pretendemos hablar de la actualidad del momento: del pleito de los ganaderos, de las imposiciones, de los vetos... Pero Jaime no quiere opinar respecto a tales cuestiones.

—Yo estoy y quiero estar al margen de todo eso. Y creo que todos mis compañeros debían hacer otro tanto, porque tomar parte en los politiqueros taurinos conduce únicamente a perjudicar objetivamente a la fiesta... Por mi parte, me propongo hacer caso omiso de todas esas cosas, ya que mi única preocupación, como le he dicho antes, ha de consistir en lo-

gar el triunfo a toda costa. Cosa ésta que me parece es la única que debe interesarnos a los toreros...

La firmeza y convicción encerradas en las frases certeras de Jaime, tendrían suficientes virtudes persuasivas para convencernos de lo atinado de sus juicios, si no lo setuviésemos ya de natemano.

Para no fatigar demasiado a nuestro amigo, sumamente debilitado por la cruel dolencia que aún le aqueja, cortamos la conversación en este punto. Pero, antes de despedirnos, le dirigimos una pregunta postrera:

—¿Puedo decir que desea confirmar pronto el doctorado en Madrid?

—Sí; dígalo, porque ése es mi más ferviente deseo.

Recogemos nuestros apuntes, y dejamos a Jaime descansando luego de las interesantes declaraciones que nos ha hecho en este decadente atardecer otoñal.

Angel Muñoz de Arenas



GARZA, el idolo de Méjico, dejándose pasar todo un señor toro por la faja entre la emoción de los aficionados.

Cosas de Sevilla

En Sanlúcar la Mayor

Mucha animación y entusiasmo hubo despertado, tanto en la afición sevillana como en sus sectores, este gran festival que a beneficio de la Virgen de la Consolación del pintoresco pueblo de Carrión de los Céspedes se lidiaron con novillos de Moreno Santamaría el primero y de Murube los restantes, que, dicho sea de paso, no dieron juego.

Pascual Márquez toreó con mucho valor con el capote, sobresaliendo en su labor varios lances sublimes en aguante y dominio, que fueron premiados con muchos aplausos, así como varios quites llenos de mucho arte y gran elegancia torera. Con la muleta logró a fuerza de dominio apoderarse del marrajo. Mató de dos pinchazos y media algo tendida por derrotarle alto, y escuchó una gran ovación. Pascual es mucho torero, y su labor se impone.

Alcalareño (hijo) estuvo valiente.

Al Andaluz o la Esperanza de Triana le tocó en turno un novillo mansote y huído, al que lo-

gró torear magníficamente con el capote a fuerza de imponerse y porfiarle, así como un gran quite que hizo, que fué premiado con una gran ovación. ¡Vaya arte el de este chava! Siguiendo este paso, su seudónimo quedará convertido en realidad; con la muleta dió algunos pases de dominio sobre las piernas; pero como el animal no se prestaba a lucimiento, se deshizo de él de media un poquitín contraria, siendo justamente ovacionado. Aquí hay un torero, ¿estamos?

Mariano Méndez hizo un gran quite al novillo odel Andaluz, que fué ovacionadísimo, pues le echó

mucho arte y valor, así como entre los aplausos y aclamaciones veroniqueó extraordinariamente a su novillo, siendo algunos lances sublimes en arte. Con la muleta, muy cerca y tranquilo, dió pases por alt omuy buenos, y aunque el novillo era bravo, se vino a menos, y tuvo que despacharlo de un pinchazo bueno, media arriba y descabello final. ¿Cuándo vemos a este muchacho en la Maestranza, señor Pagés? Méndez puede ser torero.

El sobresaliente Manolete, muy bien y ovacionado.

CARITO

Desde Málaga

CHARLAS DE ABRIGO

Ya se han retirado de la puerta del café Comercial las señas de toreros y taurinos, y han buscado albergue en el ala interior izquierda del café.

Aquí se ejecuta cada faena que dan gloria al arte del toreo.

Ahora, que el taurino más regocijante del Comercial es el mozo de espadas Modesto Céspedes, "Rosquillo", este mozo trae locos a los mozos del café con sus peticiones.

—Trárame café; al rato, trae bicarbonato; después, alárgame "El Popular"; al momento, dame dos o tres pitillos; llama al betunero; mándame por un puro; mira en el mostrador si hay carta, telegrama o aviso de conferencia para mí; ¿han dejado algún recado?; ¿sabes si mañana pone Paco Jiménez "El Niño de las Coles"?; ¿mira si viene el autobús de San Miguel?; ¿por dónde entra este aire?

En fin, este "Rosquillo", que no puede hablar hasta que pone el índice de una mano en el botón, es el que habla más de la

tertulia del Comercial; vive más feliz que nadie,

—El verano es para los toreros; pero el invierno es para los mozos de espada.

Y este cantar también lo dicen "Cabellito", "El Granadino" y "El Pinto", que por las noches se vuelve tinto.

Bueno, el tinto también lo explota el "Ronquillo", que trasega más a prisa que veinte manchegos en un lugar de pisar mosto.

El jueves estaba el "Ronquillo" en la bodega-freiduría de su predilección y le estaba diciendo al dueño:

—El día que usted cierre esto, por mi salud, que me...

—¿Te matarías?

—¡Cál, que me iría a otra.

El dueño puso la cara más larga que la fusta de un cochero y mandó echar los cierres abajo, exclamando:

—¡Sa'cabó er pescao!... y er tinto!

TRANQUILLO



PASCUAL MARQUEZ, el idolo sevillano, que ha levantado la afición en Andalucía, donde se le discute con apasionamiento; y cuando aquella afición hace esto, cosas grandes labrá visto en «El Tesoro de la Isla».—Foto Serrano.



DEL FESTIVAL

DE "TORERIAS"



En el desfile, prólogo del festival de «Torerías», Valencia II, Manolo y Pepe Bienvenida al frente de los subalternos que con su cooperación avalaron la fiesta, ponen una nota de color y de armonía en la tarde invernal.—Foto Santos Yubero.

Ante todo, y lo primero que he de hacer, antes de describir lo ocurrido en nuestro festival, es dar las gracias de todo corazón a aquellos que desinteresadamente pusieron su arte al servicio de aquél, para su mayor lucimiento. Parece que los hados adversos se habían ensañado para que nuestra fiesta, con tanto entusiasmo y laboriosidad preparada, resultara un fracaso. El primer factor, el tiempo, se puso en contra nues-

tra; no bien anunciaron los carteles la fecha del festejo, cuando el compadre Eolo lanzó su poderoso soplo a las nubes y las impelió hacia la Villa del Oso, y, ¡ve Dios que lo hizo bien!, después de amagar durante dos días, nos lanzó todas las cataratas del cielo el sábado por la noche. Pero, ¿quién dijo miedo? Nuestro director, con su acostumbrado tesón y no queriendo defraudar a los que nos favorecían con la de-

manda de billetes, montó en cólera y, encarándose con el dios de las lluvias, le intimó a que cesara en sus furiosos... y le pudo. El domingo apareció soleado y riante, y hasta con menos frío de lo que era de esperar. ¡Así se hace! Pero no quedaron aquí nuestras cuitas. Por causas ajenas a su voluntad, los diestros Gallardo y Rafaelillo se vieron en la imposibilidad material de concurrir.

En la fiesta de los toros caben todas las gallardías. Es un tamiz por el que no pasan ni las cuquerías, ni los equívocos ni los desagradecimientos. Es fiesta de hombres. El domingo, en Tetuan, sobre los gestos de conjunto, sobresalió el desinterés y el pundonor de toreros como Valencia II, Manolo y Pepe Bienvenida. Toreros que saben responder siempre a su cédula artística. La fiesta de los toros es así. Descubre a quien pretende ocultarse. Y ensalza a los que solo tienen por norma el desprendimiento.

Ante esta nueva desgracia, nos crecimos, y... a buscar toreros; todo menos quedar en ridículo. Pronto la bondad y el cariño de algunos subsanó la falta, y ya los albores del domingo pudimos ver completo el cartel, a pesar de todos los pesares: Valencia II, Manolo y Pepe Bienvenida y Curro Caro, y... ¡a la plaza!

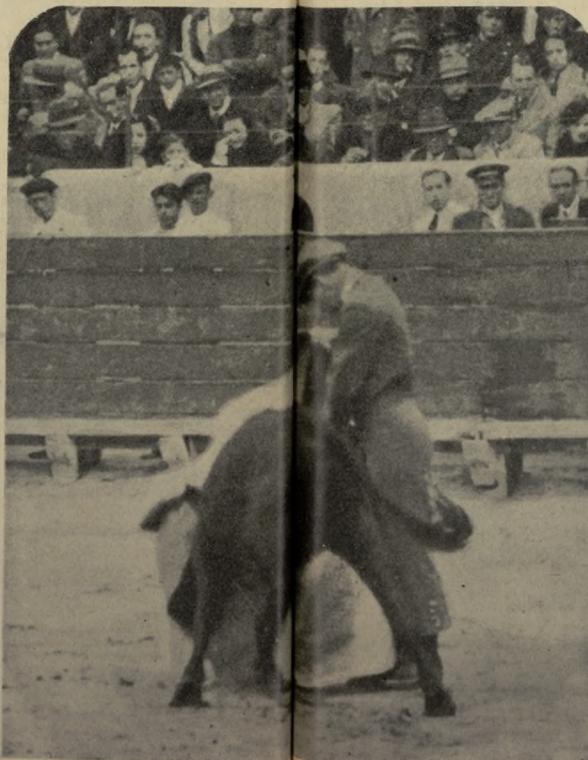
Los cinco erales de Zaballos (antes Contreras) fueron buenos de verdad, sobre todo el segundo, que fué bravísimo; todos bien criados, dieron lugar al lucimiento de los diestros.

Valencia II.—Ganas tenía este artista de demostrar al público que los años no quitan el arte y la afición. Toreó de capa despaciosos y moderno, demostrando que lo mismo sabe torear a la moderna que a la antigua. Con la muleta dió sus acostumbrados derecha-zos, que tanta fama le dieron, y cuando llegó el momento echarse la escopeta a la cara, se perfiló como sabía hacerlo, y reverdeció sus laureles con una estocada entera, que le valió un chaparrón de palmas.

Manolo Bienvenida.—En letras de oro debíamos poner la labor de este joven artista, el Papa del toreo, pues es pobre nuestra pluma para describirla. Lancé ceñidísimo, con las manos bajas, empapando de tal manera al bicho, que parecía sugestionado por el arte inimitable de este lidiador. Al rematar con media verónica entre los pitones, la plaza se puso en pie, pues no hay en el mundo taurino quien pueda mejorarla. Pero esto sólo era el comienzo de lo que nos preparaba. Cogió los palos, ofreció un par a su hermano Pepe y metió un par al cambio que fué el colmo de preparación, colocación y ejecución. ¡Olé! Empuñó la flámula... y aquí viene lo bueno: unos pasos para ahormar un poco la cabeza al morlaco, y a continuación, la muleta a la izquierda, y uno,



«Los Charros Mejicanos», vistosa y vistosa aparición artística en la que el arte del «jaripeo» llega a su máxima expresión y del que es alma y vida Paco Aparicio, el ágil ginete y supero torero.—Foto Santos Yubero.



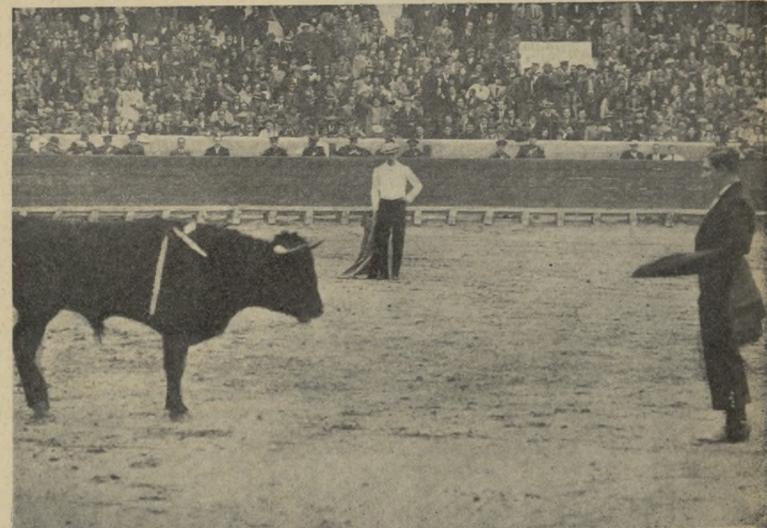
El lance de PEPE BIENVENIDA, media verónica, su pase natural—tan soñar los mortales—fué la base sobre la que descansó el toreo de la taurina del pasado domingo.—Fotografía Santos Yubero.

Agradecidos a cuantos contribuyeron al mayor éxito de nuestra iniciativa. TORERIAS no echa en saco roto todas las aportaciones por pequeñas que estas fueren. Y especialmente hace constar su afecto a los subalternos, que de manera espontánea, prestaron su valiosa cooperación al mayor éxito del festival, y al público en general que supo dispensar las faltas advertidas solo imputables a los que dan la espalda al concepto de responsabilidad. Nuestra gratitud repetida a todos y para todos. ¡Que conste!

dos, tres naturales de los de excellentísimo señor. El público, puesto en pie, no cesaba de aclamar a tan grande artista el de pecho, afarolados, cambiándose la muleta por delante, por la espalda (creo que hasta por los pies...). En fin, el delirio; una entera tan grande, que toro quedó hipnotizado a dos pasos de la eminencia, y al fin, como queriendo dar espacio a que se diera cuenta la gente de lo grande de la faena y la estocada, un paso adelante y se desplomó, haciendo una reverencia de corte a quien tan magistralmente se había portado. Ovación inenarrable, orejas, vuelta al ruedo, clavetes, salchichón, vino y el delirio.

Pepito Bienvenida.—Digno hermano de su hermano y continuador de la gloria de su estirpe preciosa, toreó de capa con ese sabor elegante que el challal pone siempre en estos momentos. Lances quietos, parados, donde parece que el diestro no hace nada y que el toro ya sabe su cometido. Un recorte ceñido y bien, y a escuchar palmas. Banderilleó en unión de su hermano, y tanto uno como otro demostraron no es falsa su reconocida fama de rehileteros. Con la muleta, eficaz, adornado, valiente, y, si bien no fué rápido con el pincho, pues tuvo la fatalidad de tropezar varias veces con el hueso, cada pinchazo fué un aplauso, y cuando ya quiso morirse el de Zaballos, escuchó muchas palmas.

Al salir el cuarto, se vió el público un poco defraudado al no ver a Curro Caro en el ruedo. Antes, entusiasmado con las faenas de los Bienvenida, no se habían dado cuenta. Otro nuevo conflicto. El coche que conducía a Caro a Madrid había sufrido una importante avería, y el diestro no llegó a tiempo. Pero, ¿a nosotros con contratiempos? Sí, sí, Rubichi, el benemérito Rubichi, hohna y prez de los banderilleros de posición, con arrojo insuperable y des-



No se puede torear mejor—¡en ninguna época!—como toreó el Papa Blanco al bravo novillo de Contreras. Y después de una faena inenarrable por su emoción artística ¡¡la estocada!! una estocada conforme las normas clásicas.—Foto Santos Yubero.

precio olímpico de su vida, empuñó las armas toricidas. A TORERIAS no le estropeaba nadie el festejo; ¡Gracias, grande hombre! Pero... no habíamos contado con la huésped... el Reglamento, y, con harto dolor de su corazón, entregó los trastos a Pepito Bienvenida; pero... ¡por vida del Reglamento!, apareció Valencia II en el palenque y, a su vez, hubo de cedérselos, y éste acabó con el estado con una buena estocada.

Como fin de fiesta, deleitaron a la concurrencia los Charros Mejicanos, doblemente de agradecer por su condición de extranjeros. Lazaron el bichejo, cabalgaron en sus escuálidas costillas, banderilleó Aparicio muy requetebién y, después de una faena, donde hubo hasta sus castizos molinetes, lo pasaportó pronto y bien, siendo muy aplaudido. Para terminar, sólo me resta agradecer desde estas columnas

su actuación a cuantos concurrieron a nuestra fiesta y al público, que demostró que a pesar del tiempo frío y de todas las incidencias, quiere al periódico y ayuda a animarnos en la empresa tan ardua y desagradecida como es la de explicarle lo que ocurre en los circos taurinos, procurando complacer a todo sin salirse de la verdad.

¡Gracias a todos, señores!
El tío Chiralas



VALENCIA II, consciente de su famoso prestigio de torero macho, no olvida el duende de su arte y torea así como en sus mejores tiempos.—Foto Santos Yubero.



MONOLO BIENVENIDA, árbitro de todos los estilismos, deleitó al público con la variedad de su toreo de la que es buena muestra esta chicuelina limpia y reluciente.



PEDRO MIRANDA, el excelente novillero restablecido ya de su gravísima cogida, que le hizo perder su debut en Madrid, fué invitado por el ganadero don Pedro García a su finca de Guadarrama donde se celebró «la tianta» de sus vacas. Miranda, derrochó arte y valentía como lo demuestra con esta foto Baldomero.

¡Señores, cultura taurina!

No se alarme el lector; no se trata de una réplica que el autor de estas líneas lanza a nadie, ni mucho menos de un consejo.

El encabezamiento de estas líneas no es sino la fiel reproducción de una frase oída en el tendido de una plaza de toros.

¿De boca de quién?

¡Quizás que el lector no tenga que hacerme esta pregunta, puesto que sobradamente nos pone de relieve la cantidad de cultura... taurina que poseía el autor de dicha frase!

Un "espectador"; uno de estos sujetos o individuos (todo menos señores) que, tarde tras tarde, van a los toros a lanzar frases incongruentes y soeces; uno de estos seres que la Naturaleza nos depara en el camino, con el fin único de hacernos sufrir a los mortales, ha sido el autor de esa frase lanzada al aire con un significado distinto al que yo hoy quiero darle desde las columnas de esta revista.

Yo sé a ciencia cierta que eso de "¡Señores, cultura taurina!", partió de la boca de aquel necio con el fin expreso de herir la dignidad de unos señores aficionados que en las localidades contiguas presenciaban tranquilamente el espectáculo. Más la perversa intención del precitado sujeto no halló el resultado apetecido, porque, en lugar de darse por ofendidos aquéllos y armar el escándalo deseado, se limitaron a vol-

ver la cabeza y mirarle con lástima e indiferencia.

Como puede comprender el lector, yo no traería a estas columnas esta cuestión, ni muchísimo menos le concedería importancia al hecho de que un incivilizado ofendiera a quien se encuentra presenciando pacíficamente un espectáculo de su agrado. En primer lugar, porque, por desgracia, esta clase de gente es la que tarde tras tarde crea en los tendidos verdaderos conflictos de orden público, y en segundo lugar, porque éste es un periódico taurino, y, por tanto, en él no cabe más que abordar cuestiones taurinas, y no sucesos de relativa trascendencia.

El hecho de que yo comente este sucedido lo motiva el que la frase ya citada encierra un significado bastante más grande y opuesto del que se le quiso dar.

Se habló de la *cultura taurina* con pleno desconocimiento de que ésta existía. Se pretendió solamente herir e indignar a unos señores, y no se consiguió más que poner de relieve también la cultura social.

He ahí, lector, cómo hoy presento ante tu vista un caso auténtico de incultura taurina; una unidad de esa gran cifra que, por desgracia, se confunde entre la multitud abigarrada de una plaza de toros; un botón de muestra de esa legión de sujetos que tan lamentables consecuencias acarrearán al prestigio del público de

De ahí la importancia que yo le di a esa ridícula exclamación. Porque no es el hecho en sí; es que éste nos muestra claramente el sentido que tienen formado de lo que es nuestra fiesta quienes no van a presenciarla más que con el fin de escandalizar, de ofender y de estorbar.

Más desgracias que los mismos toros las han causado estos individuos que, tarde tras tarde, van a *mirar* los toros (no a *verlos*, como con mucha razón dijo un popular escritor), y cuando les aburre el espectáculo, ofenden desde el presidente hasta el último espectador, pasando. ¡claro está!, por el que "allí abajo" se está jugando la vida.

A estas gentes le debe la fiesta de toros el que de ella y su público se formen juicios muy la-

mentables y erróneos en alto grado.

¡Claro está que el buen sentido se impone ante la realidad, puesto que nadie ignora que a estos "espectadores" les da lo mismo lanzarle una botella a un torero que a un futbolista, pongo por caso! Lo que nos demuestra claramente que no es solamente la cultura taurina lo que brilla por su ausencia, y a ellos es, en realidad, a quienes hay que lanzarles a voz en grito la frase de "¡Señores, cultura!...", y, una vez que veamos que poseen una poca, les demostraremos con toda claridad cómo también la cultura taurina existe, y hasta puede que lleguen a convencerse que no es tan fácil de posar como ellos creen.

JOSE BLANCO

Cogido al vuelo

Pero en la concurrencia del banquete al Estudiante advertimos muchas ausencias lamentables. ¿Dónde estaría a esas horas don Cristóbal Becerra? ¿Dejaría de ir al banquete por no aguantar los discos de salutación de su antiguo amigo Corinto y Oro? ¿Quisiéramos tener noticias exactas de ello.

Hemos mirado detenidamente la foto del banquete de despedida a Curro Caro, y no hemos visto entre los asistentes a Dominguín. ¿Quién se sentaría a la derecha del homenajado? ¿Y a su izquierda? Estas cosas del protocolo no dejan de tener importancia.

A juzgar por las peticiones de tarjetas que tiene ya Mauricio Chevalier por el cocido de honor que piensa dedicarse, con el aplauso de sus amigos, que forman legión, el acto va a dejar en pañales al mitin de Azaña. ¿Un cocido y en noviembre? ¡Este Mauricio es un estadista genial!

Nadie se acierta a explicar más que Manolo Belmonte las causas de por qué hasta el día de hoy no ha sido firmado el pacto de Pagés con los herederos de Belmonte e Ignacio Sánchez Mejías. Nosotros lo achacamos al ataque gripal, que desde hace varios días aqueja a Antofito Conde.

Los lectores de TORERIAS nos preguntan por distintos conductos cuánto nos cobra el ingenioso escritor Enrique Fera por su colaboración amenisima. Los curiosos pueden pasar cuando gusten por nuestra administración y revisar nuestro libro de colaboraciones.

¡Se quedarían pasmados!

Tomás Barajas tiene ya ultimados todos sus preaprativos para acompañar a un "matador", Alfredo Corrochano, en su excursión a Maracay. No le falta un detalle. Mapas, brújula, bicarbonato, cuchillas de afeitar, bara-

LA AFICION DE JOSELITO

En el toreo es más importante que en ninguna otra cosa la posesión de una afición sincera. Hay muchos modos de entender la afición al arte de Cúchares. Porque hay muchos toreros que dicen poseer una afición desmedida, y al llegar la época invernal, se meten tranquilamente en casa, o se pasan la vida en el café con los amigos. Y eso no es tener afición ni cosa que se le parezca. ¿Por qué? Pues porque el que tal hace sabe que las facultades se merman rápidamente durante esos meses de descanso obligado, y que al comenzar de nuevo la temporada, habrá de encontrarse forzosamente desentrenado.

Hablando de la afición sentida por nuestros contemporáneos, es preciso rememorar un rasgo característico de Joselito.

Todo el mundo sabe, desde el más culto aficionado al más ignorante, que el coloso de Gelves poseía una afición desmedida, exagerada si se quiere, hacia la brava fiesta. Todos saben que su entrenamiento continuado ayudó al gigante de la torería a mantenerse en el punto más alto del Himalaya taurino, hasta que la fatídica tarde del 16 de mayo de 1920 rodó a los pies de la Fatalidad... Pues bien: Joselito tenía una costumbre que por sí sola, sin necesidad del más ligero comentario, se eleva a las rutas de un valor excepcional.

Cuando José viajaba en tren camino de alguna población donde debiera torear, acostumbraba observar si en el trayecto existía alguna ganadería o lugar donde hubiesen reses. Si era así, Gallito hacía detener el convoy con algún pretexto, y se apeaba para torear allí unas horas... Y luego, al paso del tren próximo, volvía a realizar la misma operación, prosiguiendo su viaje hacia el punto de destino.

Pero toreros capaces de imitar el rasgo de José me parece que no surgirán muchos.

A. N. DE A.



Como torea VENTURITA con el capote, es muy difícil mejorarlo, por eso y por su gran campaña de novillero en la temporada que ha terminado, será matador de toros en las famosas corridas de las fallas de Valencia.

¡El asombro de los públicos!

Lo ha constituido esta temporada ese fenómeno de niño que se llama PAZ DOMINGUEZ, dirigiendo su grandiosa Banda Internacional LOS CALIFAS.

Un niño verdadero fenómeno. Maestro de música insuperable, alumno del Conservatorio Oficial de Córdoba y futuro «as» del toreo. Se llama Paz Domínguez y es ya popular en el mundo entero.

Cincuenta y dos funciones toreadas en la temporada 1935, y aún le quedan tres, nada menos que en Pascuas de Navidad. Al frente de su fenomenal Banda Taurina Internacional LOS CALIFAS, integrada por niños simpaticísimos, ha triunfado en todas las principales plazas de España y del Extranjero. Al final de sus actuaciones brillantísimas todas las tardes le han llevado a hombros a la fonda.

Este grandioso espectáculo taurino musical por su enorme originalidad no para un momento. Ya está en funciones su joven apoderado don Juan J. de Lara, que vive en Córdoba (tierra de Los Califas) en la calle Fray Luis de Granada, sin número, pues no cesa de recibir ofertas de las empresas para la próxima temporada.

¡Los Califas, el Espectáculo Universal de 1936!



El niño PAZ DOMINGUEZ director de Los Califas.



PAZ DOMINGUEZ sale a hombros de todos los públicos.

Desde Ciudad Real

RESUMEN DE TEMPORADA

Durante la temporada agonizante se han celebrado en Ciudad Real 12 espectáculos taurinos, que se distribuyen de la siguiente forma: una corrida de toros, siete novilladas (una con picadores), dos festivales y dos espectáculos «cómicos», pues así hay que graduar en los que intervengan «niñas» toreras.

Se han corrido en total 63 reses; de éstos han sido siete toros, 40 novillos y 16 becerros.

En los mencionados espectáculos han tomado parte: en la corrida, Domingo Ortega, Félix Colomo y Curro Caro, y en las novilladas, Michelin, en seis funciones; Joselillo de Puertoquano, en dos, Grano de Oro, en dos; Palomino de Méjico, en dos; Silverio Pérez, en tres, y en una Miguel Palomino, Martín Bilbao, Joselito de la Cal y Eduardo Solórzano.

En el festival tomó parte Juan Belmonte, como rejoneador, y Niño de la Palma, Fernando Domínguez, Cagancho y Michelin, a pie. Los dos espectáculos restantes corresponden a las señoritas toreras y beneficio de la Cruz Roja, en el que obtuvo un lisonjero éxito el torero de diez años Enrique Sánchez Izquierdo. Cortó orejas y un rabo, teniendo que saludar repetidas veces al cóncave, que le aplaudía entusiasmado.

Los éxitos han sido bien escasos, si bien no hay que olvidar los obtenidos por Sánchez Izquierdo, Silverio Pérez, Palomino de Méjico y Martín Bilbao.

Tampoco ha sido muy apropiado el ganado enviado para el mejor lucimiento, si bien de éstos de éstos hay que entresacar a los de Ayala, que fueron superiores, y Samuel hermanos.

Las reses han sido de los ganaderos siguientes: Eloy Víctor Marín, Julián Sanz, Manuel Santos, López de Letona, Pérez Bernal, Flórez Albarrán, Ayala, Celso Pellón, Samuel hermanos (corrida de toros), Esteban Hernández, Luis Flórez y Manuel Angoso.

Los fracasos económicos se han sucedido, a causa de los pésimos carteles que nos han preparado las Empresas, siempre inducidos por el cacique o cacique que tenemos la desdicha de soportar. De esto se ha alibrado una novillada y las corridas de feria.

¡Vamos, señor Escriche!, que los rumores que circulan lleguen a la realidad

PACO RIVERA

Nuevamente vuelvo a ocuparme de este singular novillero, injustamente postergado por las Empresas, incluso por la de su pueblo.

Si con relación al arte y valor que le echa a los toros le diesen corridas, a estas alturas estaría a la cabeza de la grey novillero,

después de haber cosechado un buen número de orejas

Mientras a unos se les olvida injustamente, a otros, con menos méritos, se les hace «toreros... a la fuerza».

No es este el momento más propicio para divagar sobre ciertas personas. Sigamos ocupándonos de Riverita, como familiarmente se le conoce, pues su valía

No es un toreo vulgar y pue-

este novillero se le dan toros en la cuantía que merece, en fecha blierino el que este muchacho ejecuta. En el manejo de la capichuela y escarlata llevaba impregnada la figura del coloso de Gelves: de Joselito. Y sin hipérbolo, podemos afirmar que, si a inminente lo veremos en la cúspide.

CAMPOS

Ciudad Real, 1935.

Un libro de «Corinto y Oro»

AL IRSE BELMONTE...

Escena única. La misma decoración del acto anterior. En primer término, con aire de gran señor que nunca pudo venir a menos, «Corinto y Oro» deshoja indolentemente la gardenia de sus desilusiones. Al fondo, formando grupo, el Dolor y la Experiencia intentan en vano hacer salir a la Juventud, que a toda costa requiere al escritor con los ojos, como si temiera perder a quien siempre le llevó consigo en un amoroso optimismo. La escena está en penumbras. La tarde de otoño no puede traslucirse más que en acotaciones, porque los recursos de la tramoya son escasos.

Muy cerca de las candilejas, murmuran varios actores:

Un aficionado.—¡Corinto y Oro ha escrito un nuevo libro de toros! Y con un título por demás sugestivo: «Al irse Belmonte...» Su anuncio es garantía de éxito. Hay que leerlo.

El crítico.—Se trata de la obra de un gran periodista. ¡Siempre vivió con grandezas quien hecho a grandeza está!

El torero viejo.—He repasado todas las hojas del libro de Corinto, sus amenas impresiones, y en cada una de ellas he sentido el poder de la evocación. ¡Aquellos días!

Una linda radioescucha.—Todas las bellas crónicas que la radio nos sirvió este verano por boca del exquisito charlista Maximiliano Clavo las tiene aquí recopiladas en este libro, amiga mía. A Corinto le debe respeto la mujer que se emocionó en los toros. ¡Por algo fué siempre su musa!

El torero engreído.—¿Con qué derecho me fustiga a mí este hombre? ¡A mí, que no admito discusión!

El director de la hemeroteca taurina.—En la obra de Corinto se recoge la labor de un año y la vida entera de un espíritu observador y entendido. La misma variedad de su traza es el mejor elogio de la recopilación «Al irse Belmonte...» Reportajes, crónicas, conferencias, trabajos sociales, artículos coloristas, recuerdos, comparaciones... Labor de inquietud y de pesquisa. Esencia de autoridad.

El torero que se siente satisfecho del elogio.—¡Qué requetebién me trata Corinto en su libro! Acuérdat ede enviarme un duro que vale el libro.

¡Y te quedas con la vuelta!

Un apoderado feliz.—En la pá-

gina 237 le dedican a mi torero un elogio que vale cuatro mil reales. Pero como no existen comprobantes...

El «señor» que lo critica todo. ¿Qué se habrá propuesto Corinto con estar siempre escribiendo de la fiesta de los toros?

Detrás, como en una exhibición pirandelliana, van desfilando todos los actores del mundillo taurino con un ejemplar de «Al irse Belmonte...» en sus manos. ¡Si el teatro fuese verdadero trasunto de la realidad!

La escena se ilumina inesperadamente. Es la fe, que anima siempre a toda obra del gran periodista, Corinto y Oro, con el último pétalo de su gardenia entre sus dedos, ensaya una sonrisa... Cae el telón lentamente.

Aviso de la Empresa.—Ante el éxito editorial de la última obra de Corinto y Oro, «Al irse Belmonte...», se proyecta celebrar la Semana de Maximiliano Clavo. Durante siete tardes consecutivas, en el célebre Ivory, donde Maximiliano Clavo enjaretó este libro entre sorbo y sorbo de café y entre agudezas y donaires, el autor dedicará su libro personalmente a cuantos amigos, admiradores e interesados se acerquen al excelente escritor. Y la rúbrica será un abrazo del viejo luchador.

¿Hace la idea? ¡¡Pues vengan esos cinco!! Y... aquí lleva usted un ejemplar...

ALARDI



«Corinto y Oro», cuando planeaba este verano en la Playa de San Sebastián su nuevo libro «Al irse Belmonte».

HAY QUE ABRIGARSE



Entre las docenas de cestas de flores que recibió Miguel Molina, en la noche de su beneficio, en Pompeya—hay nombres eufónicos—figuraba una de rosas de te, regalo de un conocido taurino amigo del homenajeado.

Y Corinto y Oro, comentando cómo está el toreo moderno, decía a propósito del regalito:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

En la taberna «El Gallo», donde concurre lo más selecto de la torería, vimos la otra noche a Campanero con un nuevo abrigo de astracán, que le cubría hasta las orejas, intentando convencer a un parroquiano que en la «tapa» de queso se pierde el dinero. Y nosotros, al verlo en aquella actitud de escalofrío, le gritamos:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Rafael el Artillero tiene un «peque» que lleva camino de ser torero y bueno; para convencerse de ello el próximo domingo matará en Villaverde, a puerta cerrada, un becerrete. Ya estamos viendo al gran piquero, ante el triunfo de su Rafaelito, gritarle a Heredia:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Cuando Manolo Ramírez leyó en «Mundo Gráfico» la propaganda que Ferragut le hace a su matador D. Jaime Noain, se le cayeron dos lágrimas y recordando a Escalantito suspiró:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

La otra noche, a las puertas de Ivory, el Cojo Muletazos en el instante mismo que nos repetía que era el amo de la empresa de Madrid, dió un resbalón que le hizo patinar más de diez metros de suelo. Y don José Orduña, que salió del café al mismo tiempo, le aconsejó:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Don Hongo Balañá sigue aferrado en tener abierta «su carnicería» durante todo el mes de difuntos con detrimento de las leyes sanitarias del toreo. ¡Porque hay que ver los despojos que tiene hechos Carnicerito de Méjico en tantas corridas—mondongos! Hasta el propio Martínez grita:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Después del banquete a Curro Caro, se pasó el resto de la noche de juergueta gitana en Casa de Pololo, en Villa Rosa y en La Cigale.

Y cuando nos enteramos que hubo rumba a lo Adán y Eva, ante el frío que pudieran pasar sus protagonistas, se nos ocurrió exclamar:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

LOS GATOS DE TORERIAS



LA PROPINA DEL GANADERO

El banderillero Vaqueret figura en la cuadrilla de «Romerita», en la película que se rueda estos días, de la obra de don Pío, Currito de la Cruz. Con este motivo casi todos los días se los pasa vestido de luces.

La otra tarde el picador Perete se encaró con el «extra» en la Cervecería Alvarez, requiriéndole para que le convidara a unas cañas.

—Gachó, que eres el torero que más va a torear este año. ¡Convidanos!

—Aguárdate un poco, replicó Vaqueret, que todavía no nos ha dado propina el ganadero.

NO SE AUTORIZAN LAS CORRIDAS NOCTURNAS

En el turístico albergue de Manzanares hicieron noche, no hace muchas fechas, a su regreso a Madrid, un matador de toros de mucha fama y su obeso mentor.

Toda la noche se la llenaron discutiendo sobre la posición de cada uno en el toreo, pero con palabras tan fuertes que más parecía que andaban a la greña, por quitame allá estos moños, no dejando dormir por esta causa al resto de los huéspedes. Tanto, que según nos informan, la dirección del Refugio parece que se vió obligada a poner por la mañana el siguiente cartelito: «No se autorizan las corridas nocturnas».

¡ESTE NO ES DE SORIA!

El domingo, en el festival de TORERIAS, en Tetuán, se arrojó al ruedo un chiquillo muy valeroso y con muchas maneras de torero que arrancó del público entusiasmadas ovaciones. Detenido por los guardias fué identificado por un testigo en el preciso momento en que el chaval ponía «verde» a sus aprehensores con un léxico nada común.

—¡Este chicuelo es de Soria!

—¿De Soria? contestó escamado un guardia. Pues por lo bien que se «explica» parece que ha estudiado muchos años en Salamanca.

¡UN FIGURIN DE LA CALLE DE LA CRUZ!

Durante la lidia del cuarto novillo, el domingo, en Tetuán, banderilleó con mucho poder, voluntad y arte, Manuel Ponce. Pero con las prisas toreó de «paisano», con una americana que le llegaba por las corvas.

—¿Quién es ese? preguntó Boquerón que, como todos saben, es algo miope.

—¿Ese? Aclaró el maestro Magritas que estaba en un burladero: ¿No lo ve usted? ¡Un figurin de la calle de la Cruz!

¡EL PITO DE ALARMA!

Según todas las referencias don Arturo Barrera está en negociaciones para formar, para la temporada próxima, una organización bufa-taurina-musical análoga a las más conocidas. Tanto que hay quien asegura que ya tiene contratado al Bombero Torero y a otros «ases» del toreo cómico. Con este motivo interpeló el otro día a Lozano antes de que se marchara a Valencia:

—¿Qué pito toca usted en Los Calderones?

—¿Yo?, preguntó Leopoldo extrañado. Pues... ¡el pito de alarma!

DON LÁTIGO.

AHI VA ESO



Está perfectamente aclarado. No hay tal disgusto ni tal determinación. Don Alejandro Serrano sigue apoderando a Cagancho con todas las prerrogativas y con toda la confianza del torero cañí Eso de su amigo íntimo es un bulo sin consistencia que se viene diciendo, infundadamente, desde Julio...

¡AHI VA ESO!

El domingo, el novillero Eduardo Solórzano, armado hasta los dientes, pasó el día cazando liebres en unión de unos íntimos amigos. Y Miguel Palomino, al saludar al mejicano al regreso de su cacería, gritó:

¡AHI VA ESO!

Cuando le dijeron a Manolo Belmonte que la firma de la exclusiva de Pagés, a la pareja Juan y José Ignacio, se había demorado unos días, por determinadas circunstancias, dicen que se frotó las manos de contento y repitió:

¡AHI VA ESO!

No se trata de ninguna broma. Se habla en Jerez de la Frontera, por determinados elementos políticos, que en las próximas elecciones de concejales piensan presentar la candidatura de Venturita, con probabilidades de triunfo. Y El Soldado, al enterarse de esta noticia comentó alborozado:

¡AHI VA ESO!

Mauricio Chevalier nos ha invitado a una visita privada al nuevo club taurino «Juanito Belmonte» que piensa inaugurar oficialmente en breve en su popular establecimiento. Hubo su poquito de cante, su poquito de discursos, su poquito de vino, su poquito de alegría y su poquito de...

¡AHI VA ESO!

El novillero valenciano, que va camino de la celebridad, Eduardo Rodríguez Cruz, se ve asediado estos días por una constante lluvia de cartas de apoderados, interesándose por su importante salud.

Y a todas contesta el popular Vives con el mismo membrete:

¡AHI VA ESO!

Tenemos entendido que Juan de Lucas piensa enviarnos la fotografía de la marcha de Colomo a Lima, con la de la llegada a España dentro de cuatro meses.

¡Estos apoderados modernos son un «caso» en la historia taurina!

IMPRENTA DE TORERIAS

PROGRAMAS
BANDAS ∞
CARTELES

Bravo Murillo, 30
TELEFONO 42124 - MADRID

BILLETAJES
REVISTAS ∞
CATALOGOS

Una sentencia

AUDIENCIA PROVINCIAL

Señores de la Sección 3.ª:

Don Luis Merino y Horodinski, Don Mariano Rodrigo Peigneux y Don Jose Aragonés Champin.

En la villa de Madrid, a diez de febrero de mil novecientos treinta y cuatro. Vista en juicio oral y público ante la Sección tercera de esta Audiencia provincial la causa procedente del Juzgado de instrucción del distrito de Chamberí seguida por delito de injurias graves vertidas por escrito, a virtud de querrela interpuesta a nombre de don José Estellés Peris, periodista, vecino de Valencia, representado por el Procurador don Enrique de las Alas Pumariño, contra JOSE VELASCO PEÑAS, de cuarenta y tres años de edad, hijo de Joaquin y de Ambrosia, natural y vecino de Madrid, casado, periodista, de buena conducta, con instrucción, se ignora si tiene bienes de fortuna, con antecedentes penales y en libertad provisional por esta causa, de la que ha estado privado en los días cuatro y cinco de diciembre de mil novecientos treinta y tres, habiendo sido partes el querrelante y mencionado procesado representado por el Procurador don Francisco Antonio Alberca y Ponente el señor Magistrado don José Aragonés.—Primero. Resultando que en el periódico ilustrado «Torerías», que se publica en Madrid, y en el número extraordinario correspondiente al día veintitrés de marzo de mil novecientos treinta, según consta en la página tercera y al día treinta de marzo, según consta en la última página, aparece un suelto que dice: «No sabemos nada... Para la gentuza de «El Bacín» desde que los toreros no se dejan atracar en los hoteles por Pepe Estellés no hace propaganda más que a «desgraciaos». Que en veintuno de Marzo de mil novecientos treinta y uno, se intentó sin efecto, por no haber concurrido el demandado, la celebración de acto de conciliación como trámite previo para interponer querrela por injurias, instado por el Procurador Sr. de las Alas Pumariño en representación de don José Estellés Peris contra el Director del semanario taurino «Torerías». Que en veinte de mayo del mismo año se presentó ante el Juzgado de Guardia escrito de querrela por delito de injurias, a nombre de dicho Sr. Estellés contra el referido director del semanario «Torerías». Y que se ignora quien sea el autor que realmente escribió dicho suelto publicado en el semanario aludido que en aquella fecha estaba dirigido por el procesado José Velasco Peñas, quien en veintuno de diciembre de mil novecientos veinticinco fué condenado a la pena de tres años, seis meses y veintidós días de destierro por delito de injurias. Hechos que se declaran probados.—Segundo. Resultando que la representación de la parte querrelante en conclusiones definitivas calificó los hechos procesales como constitutivos de un delito de injurias graves, comprendido en los artículos cuatrocientos setenta y uno y cuatrocientos setenta y dos número segundo y sancionado en el cuatrocientos setenta y tres del Código penal de mil ochocientos setenta y reputando autor responsable del mismo al referido procesado conforme al número primero del artículo trece o bien conforme al artículo catorce del mismo Código con la concurrencia de la circunstancia agravante de reincidencia número diez y ocho del artículo diez del citado cuerpo legal solicitó se le impusiera la pena de cinco años de destierro a cien kilómetros de Madrid y multa de mil pesetas, al pago de las costas procesales y a que dentro del término que el Tribunal señale se inserte la sentencia condenatoria en la revista «Torerías», según preceptúa el artículo

cuatrocientos setenta y cinco del Código penal. Habiendo relatado los hechos en forma análoga a la expuesta si bien extendiéndose en consideraciones relativas a la finalidad y modo de desenvolverse la citada revista así como a sus campañas contra la revista «El Clarín», que se publica en Valencia, y en la cual escribe el querrelado don José Estellés.—Tercero. Resultando que la representación del procesado en sus conclusiones también definitivas sostuvo que los hechos que se imputaban a su representado en el escrito de conclusión de la parte querrelante no son constitutivos del delito que en el mismo escrito se atribuye y que aun en el supuesto de estimar los constitutivos de tal delito está prescrita la acción para su persecución, de conformidad con lo establecido en el artículo ciento treinta y tres del Código penal, porque el suelto se publicó en veintitrés de marzo de mil novecientos treinta y el acto de conciliación se intentó en veintuno de marzo de mil novecientos treinta y uno. Y, en su consecuencia procedía la libre absolución de su representado.—Primero. Considerando que los hechos declarados probados son constitutivos de un delito de injurias graves hechas por escrito y con publicidad, comprendido en los artículos cuatrocientos setenta y uno y cuatrocientos setenta y dos número segundo en relación con el cuatrocientos setenta y siete del Código penal de mil ochocientos setenta, porque atribuir a un escritor taurino que atraca a los toreros en los hoteles, añadiendo que cuando aquéllos no se dejan atracar el periódico donde al parecer escribe solo hace propaganda para los desgraciados, es imputarle una falta de moralidad, cuyas consecuencias pueden perjudicar considerablemente su fama y su interés; delito que por su gravedad y publicidad se halla penado en el artículo cuatrocientos setenta y tres del mismo Código, aunque la cuantía de la pena de destierro que este precepto legal señala, debe rebajarse a la cuantía que con arreglo a lo estatuido en el artículo seiscientos veintinueve del llamado Código penal de mil novecientos veintiocho le correspondería, porque de la diferencia se halla indultado el culpable, por precepto imperativo del Decreto ley de quince de abril de mil novecientos treinta y uno.—Segundo. Considerando que la acción para perseguir dicho delito no ha prescrito, como pretende el procesado en su escrito de conclusiones definitivas, porque es norma jurídica de derecho positivo vigente, tanto por precepto del Código de mil ochocientos setenta como del Código de mil novecientos treinta y dos, que la prescripción de la acción penal se interrumpe por su ejercicio ante los Tribunales, y es doctrina jurídica de interpretación de este precepto, que en los delitos privados de injurias contra particulares, el acto de conciliación equivale a la iniciación del procedimiento, siempre que esté consolidado por la presentación de la querrela dentro del plazo de dos meses, que es lapso de tiempo a que alcanzan sus efectos interruptivos de la prescripción, según el artículo cuatrocientos setenta y nueve de la ley de Enjuiciamiento Civil; y como en el caso concreto de autos al resurgir el Código penal de mil ochocientos setenta por disposición de quince de abril de mil novecientos treinta y uno, el plazo prescriptivo de la acción transcurrido desde el veintitrés o el treinta de marzo de mil novecientos treinta hasta el veintuno de marzo de mil novecientos treinta y uno se había anulado o suprimido porque tales fueron los efectos del acto de conciliación refrendado por presentación de la querrela dentro de los setenta días siguientes, es indiscutible que los seis meses de prescripción, que el Código de mil ochocientos setenta estatuye para los delitos de injurias, no había transcurrido, y que el precepto del artículo veintitrés del mismo Código en cuanto consagra y pone en vigor el principio general de la retroactividad de la ley penal para lo que sea más favorable al reo no puede ni debe ser de aplicación al caso que se resuelve, ya que esos seis meses debían contarse solamente desde

el veintuno de marzo de mil novecientos treinta y uno, y todo el tiempo anterior, sea cual fuera, estaba borrado para los efectos de dicha medida de tiempo. Tercero. Considerando que de dicho delito es responsable criminalmente en concepto de autor el procesado José Velasco Peñas, a virtud de lo dispuesto en el artículo catorce del Código penal de mil ochocientos setenta, ya que no resulta conocida la persona que realmente escribió dicho suelto y el procesado era director de la revista en que aparece inserto en la fecha de su publicación.—Cuarto. Considerando que en la realización del expresado delito concurre la circunstancia modificativa de la responsabilidad criminal agravante de reincidencia número diez y ocho del artículo diez del precitado Código.—Quinto. Considerando que las costas procesales se entienden impuestas por la ley de los criminalmente responsables de delito, que el artículo cuatrocientos setenta y nueve de dicho Código consagra la sanción de insertar la sentencia condenatoria en el periódico donde se haya propagado la injuria dentro del plazo que señale el Tribunal cuando lo reclame el ofendido; y que en el caso de no satisfacerse la multa impuesta como pena principal ha de sufrir la responsabilidad subsidiaria correspondiente que libremente puede fijar el Tribunal sentenciador, según el Código de mil novecientos treinta y dos de aplicación como más beneficioso para el reo, según sus reglas transitorias. Vistos, además de los citados, los artículos de general aplicación, tanto de los Códigos de mil novecientos veintiocho y mil ochocientos setenta como del Código de mil novecientos treinta y dos y los artículos ciento cuarenta y dos, doscientos treinta y nueve al doscientos cuarenta y uno, setecientos cuarenta y uno y setecientos cuarenta y dos de la ley de Enjuiciamiento Criminal.—Fallamos: que debemos condenar y condenamos a José Velasco Peñas como autor criminalmente responsable de un delito de injurias graves hechas por escrito y con publicidad en el semanario taurino «Torerías», del que era director en la fecha en que se propagó, con la concurrencia de la circunstancia agravante de reincidencia a la pena de un año, ocho meses y un día de destierro a más de cincuenta kilómetros de Madrid, que es la que le correspondería si se le aplicaran los preceptos del anulado Código penal de mil novecientos veintiocho, considerándole indultado de la diferencia hasta cuatro años, nueve meses y cuatro días que debería serle impuesta, según el Código de mil ochocientos setenta o el vigente; asimismo le condenamos conjuntamente a la pena de mil setecientos cincuenta pesetas de multa y al pago de las costas, debiendo sufrir como responsabilidad personal subsidiaria, caso de no pagar dicha multa, un día más de destierro por cada cinco pesetas que deje de satisfacer sin que exceda de seis meses por este concepto; y le abonamos para el cumplimiento de la pena principal los dos días de privación de libertad sufridos por esta causa. Por último, le imponemos la obligación de que en cualquiera de los números de la revista «Torerías» que se publique dentro del mes siguiente a su firmeza inserte la presente sentencia como satisfacción para el ofendido. Y luego que dicha firmeza se declare dese cuenta a los efectos de aplicación de los indultos promulgados con anterioridad a la comisión del delito. Así por nuestra sentencia, de la que se unirá certificación al rollo de Sala, lo pronunciamos, mandamos y firmamos: Luis Merino, Mariano Rodrigo, José Aragonés.—Publicación. Leída y publicada fué la anterior sentencia por el señor don José Aragonés Champin, Magistrado de la Sección tercera de esta Audiencia provincial y Ponente que ha sido en esta causa estando celebrando sesión pública la indicada Sección en Madrid, a diez de febrero de mil novecientos treinta y cuatro.—L. Federico García Orea. Es copia conforme con su original de que certifico y a que me remito. Y para que conste expido la presente y la firmo en Madrid, a veinticinco de septiembre de mil novecientos treinta y cinco.

Vamos con el resultado de la novillada. Los novillos de Anastasio Martín resultaron bravos, salvo el primero y cuarto, que correspondieron a Niño de la Isla; éstos fueron dos bichejos de cuidado. Los demás, ninguno acusó tener malas ideas.

Niño de la Isla, que salía el domingo en una torada de respeto, obtuvo una tarde lucidísima. Dejó entre el público la mejor impresión al echar fuera aquellos dos difíciles animalitos que le cupieron en suerte. A otros le hubiesen venido ancho. En sus dos enemigos sacó a relucir un repertorio de torero enterado. A su primero, que al lancearlo le había propinado un fuerte porrazo, entrando en la enfermería emocionado, a la hora de matar salió con genio y deseos de buscarse palmas, realizando una faena cerquísima. Trasteó al marmo-

Cosas de Huelva

lillo con pases por delante. Con su arte peculiar dominó su enemigo, y el público aplaudió con ganas al diminuto artista. Mató pronto y con decisión, y se le otorgó una ovación. Al cuarto marcó unos lances muy finos, recibiendo estruendosas palmas. Cuajó una faena de muleta muy torera. El de Anastasio derrotaba por ambos lados, y Manolo tuvo que trastearlo con pases por la ra. En uno de los muletazos cocara. Sigue su faena dominado por el pitón de la res y lo hace pasar por la bayeta. Muy bien, Manolo; eso es lo que se hace para ser torero. Iguala pronto, y se lo quita de enmedio de un buen

pinchazo, media estocada y un certero descabello. Otra ovación para el Niño de la Isla muy justa. Hoy nos ha gustado ed verdad.

Curro Laine salió con deseos de buscarse palmas, y las consiguió al ajustarse en unos lances a su primero. Simuló algunos quites, derrochando valentía en todo momento. Realizó una faena de muleta a su primero sin perderle un momento la cara de la res. Finitiquitó a su primero de una buena estocada, escuchando muchas palmas. Al quinto lo saludó con unas verónicas muy buenas, que se jalearon. El animal es bravísimo y se arranca desde largo con temperamento de toro de casta. Cu-

rrro Laine aprovecha las buenas condiciones del de Anastasio y se ajusta en unos buenos muletazos por alto y otros ayudados que se jalean. Entra a matar y se lo quita de en medio de dos estocadas encontrando con coraje, y se le aplaude.

La nota de valor la dió Niño del Tercio, que le vemos adelantar a paso agigantado. De aquí se puede sacar un torero. ¡Quién lo duda! Hay valor probado y apunta cosa buena.

En sus dos enemigos obtuvo un señaladísimo triunfo. Al tercero de la tarde le administró unos lances magníficos. Después de brindar la muerte de este novi-

llo al industrial don Antonio García Velasco, hincó ambas rodillas en tierra y dió un apretadísimo pase, que causó un alarido de emoción; sigue con otros por alto magníficos, y entre palmas y ovaciones estruendosas da otros muletazos ayudados. Entra a matar por dos veces, y a la segunda agarra una estocada hasta la mano, que tumba patas arriba a su enemigo. Se le concede la oreja y da la vuelta al ruedo. Al sexto, muy tarde en la embestida, realizó también buena faena, en la que sobresalieron pases de varias marcas, escuchando durante el trasteo la música. De media estocada termina con el último. El público toma a Niño del Tercio a hombros y se lo llevan hasta su domicilio.

Así terminó la temporada taurina en Huelva.

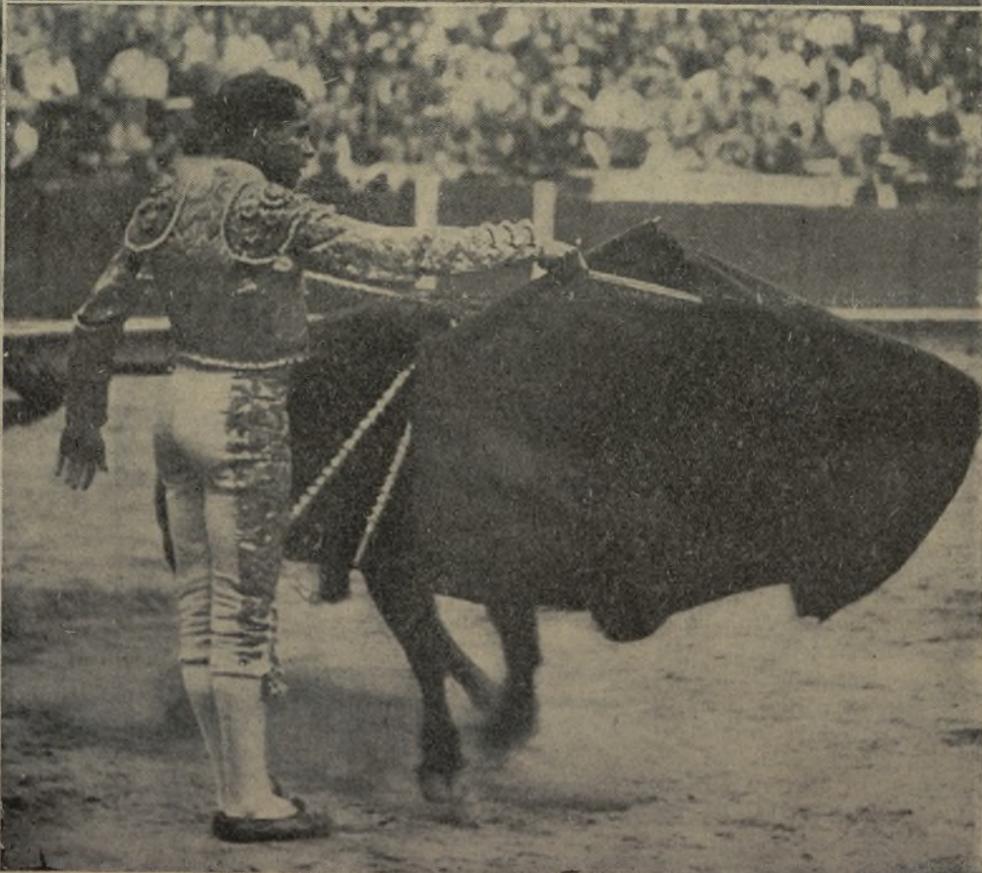
JOSE CALERO

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: Bravo Murillo, 30.--Teléfono 42124

ANO XVI | MADRID, 17 DE NOVIEMBRE DE 1935 | NUM. 814



Rodolfo Velázquez

es uno de los novilleros mejicanos de más acusada personalidad; en cuanto revalide en Madrid los clamorosos éxitos que tiene conquistados en provincias, especialmente en Barcelona, donde se le considera a Rodolfo como un ídolo, se convertirá en una primerísima figura de la tauromaquia. El «tocayo de Gaona», como se le conoce, torea magistralmente con el capote y pone al rojo a los públicos en cuanto coge en sus manos su muleta preciosista. Para la temporada de 1936, Rodolfo Velázquez dejará de ser una incógnita en bien de la fiesta de los toros.

Ayuntamiento de Madrid

Precio:
20 cts.